

# El río es la masa en su vanidad

Flores Marín, Ana Lidya

2017-02-15

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2622>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# El río es la masa en su vanidad

📅 15/02/2017 04:00

👤 Publicado por **Ana Lidya Flores**

Apenas han transcurrido 45 días de este año y los medios han mostrado en todas sus variables a los hombres y mujeres de todas las edades tomando las calles del mundo para expresarse. Quizá la respuesta de las mujeres estadounidenses contra el presidente Trump y sus necesidades es la más alucinante.

No hay más que revisar las primeras planas de los primeros días de enero para dar cuenta del tema. Sin lugar a dudas, la marcha del sábado 21 de enero dejó una marca indeleble en el imaginario de este 2017 y fijó la vara muy alto para las manifestaciones de este tipo.

En estos 45 días, Trump ha sido el gran eje temático que ha impulsado a las multitudes a salir, incluso a nivel global. En México, el gasolinazo lleva también un lugar destacado como motivante para la toma del espacio público. La marcha anti Trump generó conflictos, polémicas, debate y una pobre participación. En estas siete semanas del año, nueve portadas de La Jornada refieren a manifestaciones que han congregado a miles de personas. Unas han sido exitosas... Otras no tanto.

Es inevitable llamar a Elias Canetti para la reflexión. En su obra indispensable, *Masa y Poder*, (Muchnik Editores, 1981, p.98) se puede leer: “El río es la masa en su vanidad, la masa que se exhibe. El elemento de exhibición no es menos significativo que el de la dirección. Sin orillas, no hay río, la doble fila de vegetación es como la de los hombres. Podría decirse que tiene una piel que quiere lucirse. Todas las formaciones de carácter fluvial –como procesiones y manifestaciones– muestran en lo posible la mayor parte de su superficie: se estiran lo más que pueden, se brindan al mayor número de espectadores posibles. Quieren ser admiradas o temidas. Su meta inmediata no es realmente importante, importante es el tamaño del espacio que los separa de ella, la longitud de las calles por las que se extienden. En lo que respecta a la densidad, entre los participantes no tiene carácter demasiado decisivo. Es mayor entre los espectadores, y se establece una densidad especial entre participantes y espectadores. Tiene algo de un acercamiento amoroso entre dos criaturas muy largas, de las que una mantiene aprisionada a la otra, y le permite deslizarse lenta y tiernamente a través suyo. El crecimiento se produce desde la vertiente, pero por afluentes estrictamente predeterminados por el espacio.”

La somera revisión de primeras planas nos permite ver que hay de ríos a ríos. Del Usumacinta al Papaloapan. Del Lerma al Atoyac. Unos están vivos y otros a punto de morir por la evidente contaminación. Lo mismo pasó con las manifestaciones. Unas fueron claras y cristalinas. Otras terminaron por asfixiarse en su propio caudal.